



11-7-1915

4-79

MAZZINI AL PIE DEL TORREÓN DE LAS ÚRSULAS

En días de soledad, de soledad fecunda, teniendo aquí, ante los ojos, esa torre de las Úrsulas que levanta su crestería por sobre los álamos pelados de invierno, en días de fecunda soledad así tomo en las manos la obra de uno de los míos, de los que lloran mis soledades, de José Mazzini, forjador de patria, y suscito a mi espíritu su inflamado verbo.

Es el manifiesto que Mazzini, al dejar su patria, en 1859, dirigió a los jóvenes de Italia. Y es dulce, al levantar los ojos de esas páginas radiantes de luz y de calor, fijarlos en las piedras doradas de ese torreón que desde hace más de tres siglos nos mira.

Ese agrietado torreón, con los calados de la crestería, con los canecillos que desde cada uno de sus contrafuertes amagan lanzarnos un agua del cielo que tan rara y tan caprichosamente baja, ese agrietado torreón es también parte de la patria. De su cuerpo al menos. ¿Sólo del cuerpo? Los hombres que construyeron esas piedras y que dejaron en ellas su alma, su idea, ¿no nos dejaron ahí idea de la patria?

La torre de Babel, allí donde se dividieron los pueblos y se confundieron, el nacer, las lenguas, fué la primera verdadera patria; no el Paraíso. No tampoco la ciudad de Henoc, la que sobre la sangre de su hermano levantó Caín el fratricida. Henoc fué anuncio, fué promesa de patria. Sin sangre de hermanos no hay patria posible. Los cimientos de la patria, si han de ser firmes, han de estar amasados con sangre de guerra civil. Pero la patria es la torre de Babel, después del diluvio. El Arca flotante no es todavía patria.

"Era toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que como se partieron de Oriente hallaron una vega en la tierra de Shinar y asentaron allí. Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en vez de piedra y el betún en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo y hagámonos un nombre por si fuéramos esparcidos sobre la haz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno y todos es-
tos tienen un lenguaje y han comenzado a obrar y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí sus lenguas para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la haz de toda la Tierra y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, por que allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra y desde allí los esparció sobre la haz de toda la tierra". Es lo que nos cuenta el "Génesis" al principio de su capítulo XI.

Jehová en Babel, donde los hombres intentaron con una torre subir al cielo, su eterna patria, confundió las lenguas. Y al surgir las lenguas surgieron las patrias y empezó cada pueblo a tener conciencia frente a las conciencias de los otros pueblos. Sólo al verse distintos se vió cada uno propio y sólo así se sintieron uno.

Y vengo a Mazzini y leo cómo les dice a los jóvenes de Italia: "Y después de cien años y más de aquella mescolanza de gentes sin nombre y sin misión visible, como en un tiempo la marea del agua que recubría el globo se concentraba, retrocediendo, en lagos, ríos y océanos, se vieron emerger del torbellino de las muchedumbres de los pueblos, colo-



cados según sus tendencias y el designio de Dios dentro de ciertos confines. Y los unos se llamaron hispanos, y los otros britanos, y otros francos y otros germanos, otros polacos, moscovitas y con otros nombres?

Y pienso que la confusión de Babel fué difusión, y que de allí, de la diversidad de las lenguas, surgieron los pueblos. Y de ellos la conciencia. Porque la conciencia es la lengua. Y donde hubiese una sola no se conocería, no tendría conciencia de sí ni de las demás. En Babel nacieron las patrias.

Y levanto los ojos al torreón de las Ursulas, que se me destaca sobre un plúmbeo cielo de fines de año -de este trágico de 1914- para verle y aun oírle, cómo con sus doradas piedras me habla en castellano. Y me dice del anhelo de llegar al cielo.

Mas ese cielo es, en Castilla, muy duro; lanza fuego y hielo, escalda y arrece. Y así han tenido que remontar el pedernoso torreón; con un tejado han tenido que cubrirlo. Y allí, bajo el tejado, anidan las palomas.

El torreón de las Ursulas de Salamanca, miembro del cuerpo de la patria, me habla en castellano. Y me dice del anhelo de subir a un cielo desnudo, que escalda y arrece, y contra el cual hay que defenderse luego. Y pienso en la misión de mi patria.

Vuelvo los ojos a Mazzini: "La patria es una misión, es un deber común. ¿Cómo podéis, pues, esperar conquistaros la patria si llamáis a otros a cumplir esa misión, a seguir ese deber?" Esto les decía a los jóvenes de Italia el más grande acaso de los apóstoles de la unidad italiana.

Y aquí, ¿cuál es nuestra misión, nuestro deber común? ¿Conservar nos?, pienso mirando el agrietado torreón de las Ursulas.

Los viejos monumentos se arruinan; no sirve poner cinchas de hierro a los decrepitos cimborrios. Son como bragueros para los ancianos. Al fin las entrañas se rompen y viene la muerte. Lo que hay que buscar es el alma que levantó esas piedras.

Y dice Mazzini: "Y la patria es, antes que cualquier otra cosa, la "conciencia" de la patria. Porque el terreno sobre que se mueven vuestros pasos, y los linderos que la Naturaleza puso entre vuestra tierra y las de otros, y la dulce habla que os suena por dentro, no son más que la "forma" visible de la patria; pero si "el alma" de la patria no palpita en aquel santuario de vuestra vida que se llama conciencia, aquella forma permanece semejante a un cadáver, sin movimiento ni hálito de creación, y vosotros sois turba sin nombre, no nación; "gente", no pueblo".

La patria es, antes que otra cosa, conciencia de la patria. Y los que no tengan idea de la idea de su patria, de la misión universal de ésta, no tendrán patria. Y no es idea el instinto de conservarse y de acrecentarse, y de enriquecerse. Ni el cerdo que engorda, ni el conejo que se multiplica, tienen conciencia.

Levanto la vista al torreón de las Ursulas, Aquí, cerca de él, a mi otra mano, a mis ojos también, se alza la torre de Monterrey, a la que canté antaño:

Torre de Monterrey, soñada torre
que mis ensueños madurar has visto;
tú me hablas del pasado y del futuro
Renacimiento.

Y pienso en el Renacimiento, cuando alboreó conciencia de patria. ¿Qué se ha hecho de ella? Hemos tenido que cubrirla con un tejado, cómo a la cumbre del torreón de las Ursulas, contra la inclemencia del cielo, que vomita fuego y heladas. Hemos tenido que poner sobre los brazos de la patria escudos para las canículas y las escarchas. El cie-



lo ha sido muy duro con nosotros. Pero su dureza ha sido dureza de padre que castiga para corregir.

En la torre de Babel nacieron las patrias; de la diversidad de las lenguas surgieron las conciencias. Donde todos dicen la misma palabra acaban todos por no oírse, y la conciencia se hunde. ¡Bendita de Dios la íntima guerra civil, aquí siempre latente, que es la que ha de darnos conciencia de lucha y conciencia de patria, que es la que ha de darnos patria!. La misión de España es luchar contra el cielo, que pide fuerza.

DE "EL
LOS LUNES ~~DE~~ IMPARCIAL, Madrid, 11 - I - 1915
de enero de 1915.

Es el torreón que levanta su crestería por sobre los álamos pelados de invierno, en días de fecunda soledad así como en los cauces la obra de uno de los reyes, de los que tienen sus ciudades, de José Manuel, el autor de "El verbo" y sus...

Es el agristado torreón, con los calcancos de la crestería, con los cancelillos que desde cada uno de sus contrafuertes echan su lanzamiento un agua del cielo que tan raro y tan maravillosamente baja, ese maravilloso torrente de palabras sobre la patria. En su cuerpo el menor, Nido del cuerpo, los que se levantaron esas piedras y que cayeron en...

En la torre de Babel, allí donde se dividieron los pueblos y se confundieron, allí donde, las lenguas, fue la primera verdadera patria; no el Paraíso. No tampoco la ciudad de Babilonia, la que sobre la sangre de su hermano levantó vaina el fratricida. Menos fue Babilonia, fue prole de la patria. Sin sangre de hermanos no hay patria posible. Los ciudadanos de la patria, si han de ser firmes, han de estar unidos con sangre en guerra civil. Pero la patria es la torre de Babel, después del diluvio. El Arca flotante no es todavía patria.

"Era toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que como se partieron de Oriente hallaron una vega en la tierra de Sinar y asentaron allí. Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cocémoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en vez de piedra y el betún en lugar de mezcla. Y dijeron: Venid, edificámonos una ciudad y una torre, cuya cuspide llegue al cielo y hagámonos un nombre por el fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno y todos se tienen un lenguaje y han comenzado a obrar y nada les retraxerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí sus lenguas para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se fue llamado el nombre de ella Babel, por que allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra". Es lo que nos cuenta el Génesis al principio de su capítulo XI.

Jehová en Babel, donde los hombres intentaron con una torre subir al cielo, su eterna patria, confundió las lenguas. Y al surgir las lenguas surgieron las patrias y empezó cada pueblo a tener conciencia frente a las conciencias de los otros pueblos. Solo al verse distintos se vio cada uno propio y sólo así se sintieron uno.

Y vengo a explicar y leo como les dice a los jóvenes... "Y después de diez años y más de aquella asociación de gentes libre y sin disión visible, como en un tiempo la parte del mundo que cubría el globo se concentraba, retrocediendo, en las corrientes y ríos, se vieron emerger del torbellino de las nebulas de los...

